

Divinizar al humano y humanizar al divino: una mirada a la relación entre ciencia y religión en occidente a partir del concepto de sacralidad

*Sândrio Cândido*¹⁸

Resumen

En este capítulo, voy analizar la relación entre ciencia y religión desde el concepto de sacralidad, a partir del pensamiento del filósofo francés, Luc Ferry, para quien la sacralidad ya no es algo natural, sino algo construido desde los humanismos. Para Luc Ferry, lo sagrado, anteriormente, pertenecía a la esfera de lo religioso, pero ahora se ha vuelto cada vez más humanizado, es el humanismo del Hombre-Dios. Por lo tanto, la relación entre ciencia y religión ya no es más la pregunta sobre la verdad real del conocimiento, sino la pregunta sobre el ser humano, objetivamente de la vida humana ante las dos formas de saberes. Ciencia y religión encuentran en el ser humano concreto, un locus para el dialogo y para la construcción del saber. Este capítulo pretende ser una contribución para el debate entre realismo y constructivismo, aunque no de manera directa.

¹⁸ Poeta, licenciado en filosofía (facultad vicentina, Brasil), con la tesis, el sentido de la vida humana en la filosofía de Luc Ferry, estudiante de teología (Unicatólica- Cali) religioso misionero de la Consolata y agente de pastoral afro. Ha publicado el libro de poemas epifania (ediciones Patuá, 2014).

Introducción

El conocimiento es uno de los grandes distintivos del ser humano, no porque los otros seres en la tierra no conozcan, sino porque el ser humano parece ser el único animal en la tierra capaz de pensar al mismo conocimiento. Las diversas epistemologías del conocimiento desarrolladas a lo largo de la historia son una prueba de esto. En occidente, hay dos saberes humanos que parecen ser antagónicos, aunque compartan elementos similares. Los dos saberes han dominado el espacio público, hablo de las racionalidades, incluyendo aquí las racionalidades empíricas, experimentales y positivas, y aquel conocimiento advenido de la fe, aclarando que esas dos formas de conocer no abarcan todos los tipos de conocimiento, al menos si miramos desde las reflexiones epistemológicas contemporáneas.

Dentro de las racionalidades se encuentran las ciencias y, en la actualidad, es con ellas que las religiones e incluso las filosofías tienen que debatir si quieren alcanzar una voz relevante en el espacio público. El nacimiento de la racionalidad moderna y consecuentemente de las ciencias, ha transformado la manera como concebimos al ser humano y al divino. De una sacralidad trascendente, metafísica, pasamos a una sacralidad inmanente y al ser humano. Actualmente, el escándalo no es más el hecho de que uno dañe a una imagen religiosa, sino el hecho de que el hombre siga diezmando vidas humanas, esto sucede precisamente porque la sacralidad, que históricamente pertenecía al divino, fue transferida al ser humano, por lo tanto, es desde la sacralidad del ser humano que ciencia y religión pueden dialogar.

1. Ciencia, religión y la sacralidad del ser humano

La relación establecida entre las ciencias y las religiones, a lo largo de la historia occidental, ha generado tensiones e incomprensiones en ambas las partes. Muchos son los personajes que se han muerto en las inquisiciones religiosas, así como fueron incontables los libros prohibidos, las persecuciones intelectuales y las censuras llevadas a cabo en nombre de Dios. De igual manera, las lecturas tergiversadas de la religión, de parte algunos científicos, en nada contribuyeron para un mayor acer-

camiento entre los dos saberes. La verdad es que desde la Grecia antigua, cuando los mitos religiosos fueron “sustituídos” por el saber racional- filosófico, hasta el nacimiento de la modernidad y el conocido caso Galileo, el conflicto entre fe y ciencia no se ha detenido; pues mientras las racionalidades afirmaban la capacidad de conocer el mundo por sí mismas, la religión afirmaba lo contrario, a saber, solo por medio de un otro, concretamente por medio de Dios, se podía conocer.

Hoy por hoy, las cosas no están en sus mejores momentos, puesto que, en el seno de las iglesias cristianas se siguen prohibiendo muchas cosas que son aportes de las ciencias para el mejoramiento de la vida humana, y al interior del cristianismo occidental todavía sigue existiendo movimientos anti-científicos. No es menor el asombro provocado por un testigo de Jehová que, en pleno siglo XXI, se niega a donar la sangre, obedeciendo así a una prescripción bíblica claramente cultural; o aquel causado por un católico tradicional, en el mismo siglo, que no admite el uso de los métodos contraceptivos, sobretodo en tiempos donde el VIH es un problema de salud pública; así como aquél motivado en el pasado por los que se han negado a aceptar el evolucionismo, tan solo por hecho de que dicha teoría, en cierto momento, iba en contra de las ideas creacionistas bíblicas; de igual manera, si en el pasado estaban prohibidas las investigaciones en cadáveres humanos, hoy, también se prohíbe la investigación en las células tronco.

Lo que pasa, es que la religión a lo largo de la historia del occidente ha sido una de las principales ayudas para calmar las angustias humanas, o sea, para alcanzar el bienestar psicológico, o el sentido de la vida, y esto es lo que las epistemologías racionales no han podido lograr, al parecer, principalmente en la modernidad. La gran promesa religiosa, es aquella que por la fe el ser humano conocerá a la divinidad; en el cristianismo, la promesa concreta es que el ser humano, al aceptar la fe, participará de la vida divina, por lo tanto, alcanzará la eternidad, la inmortalidad y una vida sin males y de igual manera, esto será extendido a todos sus seres queridos. El discurso escatológico de la religión, principalmente, aquél de la religión cristiana en occidente, es una de las mejores respuestas frente a la muerte, quizás por eso, en occidente, en siglos pasados, la relación con el duelo era más aceptable, visto que delante de la muerte, los creyentes estaban convencidos de la resurrección,

aunque esta fuera improbable racionalmente. El cristianismo ha calmado una de las grandes angustias humanas, sin embargo, los saberes racionales, principalmente aquellos de la filosofía occidental europea¹⁹, no quieren solo calmar las angustias, sino que también desea la libertad de pensamiento.

La libertad de las epistemologías racionales, van en contra de la autoridad de las revelaciones religiosas, precisamente, porque la racionalidad y la religión aunque tengan objetivos similares, aquél de salvar²⁰ a los seres humanos y permitir que ellos alcance una vida mejor, una vida feliz; tienen caminos opuestos. Esto, ocurre porque mientras la primera busca en el conocimiento racional el medio de mejorar la vida humana, el segundo lo hace por medio de la fe y la entrega incondicional. De igual manera, las racionalidades²¹ quieren conocer y solo admiten la posibilidad de una vida feliz en los límites de la inmanencia, mientras las religiones lo hacen al interior de la transcendencia.

El método científico-racional, fundamentado en la confianza positiva de la capacidad humana de conocer por medio de la razón, parece ser en todo contrario a las religiones, a la tradición revelada, a la obediencia al argumento de autoridad, a la fe como una entrega de la racionalidad a algo mayor, o sea, Dios. El método científico moderno mira al ser humano delante de sí mismo, de los límites establecidos por el espacio físico y por la racionalidad empírica, mientras las religiones miran al ser humano delante de la eternidad, en el espacio metafísico, afuera de los límites espacio-tiempo. Es verdad también que ha habido científicos-religiosos

19 El bienestar no es el único ideal sobre la tierra. La libertad es otro. Y si la religión calma la angustia convirtiendo la muerte en una ilusión, se arriesga a hacerlo al precio de la libertad de pensamiento. Porque siempre exige que, en mayor o menor medida, y como contrapartida al sosiego que pretende procurar, se abandone la razón para hacer sido a la fe, que se abandone el espíritu crítico para poder creer/Quiere que seamos, de cara a Dios, como niños pequeños, no como adultos a los que, en último término, no ve sino como razonadores arrogantes. (Ferry, 2007, pág. 33)

20 Salvación aquí tiene que ver con la idea de una vida sin miedo a la muerte, una vida feliz, una vida con sentido, una vida reconciliada con la finitud, y menos con la idea escatológica religiosa. De hecho, filosofía y religión son caminos de salvación, pero en una la salvación se da por medio del saber racional y la otra por medio de la fe, para un mayor acercamiento al tema, consultar a Luc Ferry: aprender a vivir: sabiduría para nuestros tiempos.

21 Racionalidades hace referencia a todo conocimiento cuyo método no está fundamentado primeramente en los mitos, en la religión, en la tradición o en las metafísicas, sino en la razón humana y la capacidad humana de conocer por sí misma; esto no quiere decir que no se pueda hacer uso de estos elementos, sino que estos elementos también están bajo la mirada de la razón. El gran aporte de la modernidad, al parecer, es haber llevado la racionalidad, por medio del método científico, a un grado de mayor exactitud. Desde el método cartesiano, la racionalidad ha puesto en tela de juicio todos los otros saberes, incluso aquél de la religión.

y religiosos-científicos a lo largo de la historia, pero la discusión no debe centrarse en la persona, sino en el método epistemológico, y los dos están distantes, irreconciliables. En algún momento, la forma de vida o juego de lenguaje científico terminará por cuestionar el juego de lenguaje o la forma de vida religiosa, pues en los fundamentos de ellas, hay una distancia imposible de superar. Además de esto, en filosofía, las excepciones no son suficientes para anular la validez y la verdad de una norma. En este ensayo sostengo que las ciencias y las religiones, aunque puedan y deban dialogar, en sí mismas son irreconciliables, visto que, en una el conocimiento se da, principalmente, por verificación, demostración, experimentación; en la otra, el conocimiento se da por la revelación y por la autoridad de la tradición.

Es desde ese dato que arranco para analizar un punto específico, aquél de la sacralidad, más bien, del cambio en la visión de lo sagrado, desde el nacimiento de las ciencias modernas, racionales y empíricas, en occidente, pues aunque las religiones todavía sean una presencia influyente en el discurso público occidental, es innegable que algo ha cambiado, incluso al interior de ellas, principalmente en el cristianismo, donde el humanismo abarca cada vez más espacio y parece ser que la religión del Dios encarnado, ha llevado hasta las últimas consecuencias la propia idea de encarnación²². El marco teórico para este ensayo es el Filósofo francés, Luc Ferry²³, quién ha sostenido en su pensamiento, la necesidad de un nuevo humanismo, aquel humanismo del Hombre-Divinizado.

El concepto de sagrado, primeramente, quiere decir apartado de lo profano, pero de acuerdo con Luc Ferry, sagrado también es todo aquello por lo cual el ser humano

22 La encarnación, es uno de los principales dogmas del cristianismo y probablemente es lo que le distingue de las otras grandes religiones de la humanidad, esto porque en el cristianismo, Dios ha dejado la transcendencia y se ha hecho immanencia. La idea es aquella de que Dios se ha hecho carne, se ha hecho humano, o mejor, Dios ha bajado a la tierra, pues el hombre histórico Jesús de Nazaret, aunque sea plenamente humano, también es plenamente Dios. El primer capítulo del evangelio de Juan aborda esa temática, o sea, intenta describir cómo un Dios existente desde toda la eternidad ha venido a habitar en el seno del tiempo. De igual manera, los primeros concilios de la Iglesia cristiana han abordado y debatido incansablemente el tema.

23 Luc Ferry, filósofo, nació en la Francia en 1951. Es autor de innumerables libros, entre ellos: Familia y amor: Un alegato a favor de la vida privada; Sobre el amor; La revolución transhumanista; La tentación del cristianismo; ¿Qué es una vida bien realizada?; ¿El hombre Dios o el sentido de la vida humana?; ¿Aprender a vivir: filosofía para mentes jóvenes?; etc., fue ministro de la cultura en Francia, profesor y también contribuyó con el movimiento de popularización del lenguaje filosófico al hacer uso de la televisión para debatir temas de la filosofía y de la vida contemporánea. El mismo nos dice que descubrió la filosofía, aún joven, por vuelta de los quince años, al leer Kant y aunque al principio no haya entendido nada, ahí decidió que quería ser filósofo. Heredero de la tradición humanista-kantiana, el pensamiento del autor se encuentra en el marco de la contemporaneidad, o sea, en el mundo después de las transcendencias, después del humanismo y después del existencialismo.

está dispuesto a entregar todo, hasta la misma vida²⁴. En occidente, casi siempre, lo sagrado ha sido reservado al ámbito de las religiones, históricamente, lo sagrado, mejor dicho, la sacralidad es todo lo que tenía que ver con Dios. La Grecia antigua, por ejemplo, tenía por sagrado el cosmos. La idea de cosmos en la antigüedad era una idea religiosa, por eso, a los primeros filósofos les tocó deconstruir las mitologías cosmológicas para construir las epistemologías racionales; acordémonos que una de las críticas hechas a los primeros filósofos griegos es la del ateísmo; por esa misma razón, el cristianismo siempre se ha peleado con el panteísmo, con la divinización de la naturaleza y del cosmos, pues para el cristianismo lo sagrado pertenece, ante todo, a la esfera del Dios trino, que es sobretodo metafísico y transcendente, aunque sea también un Dios personal que se ha revelado a través de Jesucristo.

En la Biblia hebrea²⁵, es conocido el pasaje del libro de Éxodo en el que Moisés se encuentra una zarza ardiente y cuando se acerca a ella, escucha una voz que le pide que se quite las sandalias, pues es santo el lugar en donde va a pisar. La distancia entre el hombre y Dios es infinita. De igual manera, en los relatos bíblicos, se nombran las prohibiciones para entrar en una parte del templo de Israel, en el santo de los santos, pues allá era un espacio de sacralidad, vetado a las personas comunes, a los impuros, a los que no estaban revestidos de sacralidad. Dios mismo, cuando se le aparecía a alguien en el Antiguo Testamento, exigía que de alguna manera la persona se tapara los ojos, pues así no lo vería y no moriría. Lo sagrado, al menos en occidente, creó éticas, filosofías, arte, teologías, pero ha sido siempre transcendente en relación con el mundo, es decir, que estaba afuera de nuestra capacidad racional, por lo tanto, solo podíamos acceder plenamente a él por medio de la fe, es por esa razón que la teología, dominó durante muchos siglos el saber occidental, incluso se decía en la Edad Media que la filosofía era sierva de la teología.

24 Ferry, plantea que en occidente han existido cuatro grandes formas de sentido, o sea, de una vida bien realizada, el cosmos para los griegos, el amor en Dios para los cristianos, la patria, la razón y científicismo para los modernos, la fidelidad a la tierra y el amor fati en Nietzsche. De igual manera, él plantea que actualmente el lugar de sentido es el amor sentimental, emocional, a los seres humanos. Para más datos consultar La revolución del amor y ¿Qué es una vida bien realizada?

25 Por Biblia hebrea, hago referencia al Antiguo Testamento, sabiendo que dicho libro ha influenciado, en conjunto con el Nuevo Testamento la cultura occidental, pero específicamente a los cinco primeros libros. El texto al que se ha hecho referencia es un fragmento del libro de Éxodo (3, 1-6).

Ahora, en tanto que la sacralidad pertenecía, antes que a todo lo demás, a Dios, automáticamente ella era extendida a la Iglesia, en vista de que esa era una institución querida por el mismo Dios. Así también, se extendía la jerarquía de la iglesia a la palabra de Dios y, por lo tanto, todo lo enunciado por la institución cristiana estaba revestido de un carácter infalible, imposible de ser cuestionada. Es suficiente una lectura rápida de la historia occidental para verificar hasta qué punto esa idea ha llegado, principalmente, en lo que tiene que ver con las luchas políticas y la unión del poder y de la religión. Así mismo, aquí vislumbramos una de las razones por las cuales ciencia y religión están distantes; mientras la ciencia desea verificar todo por medio de un método racional, la religión acepta algunos presupuestos de ante mano, porque la autoridad así se los dijo.

El gran ejemplo de autoridad es la Biblia; ella, durante muchos siglos fue incuestionable. A la Biblia no se le podía aplicar ninguna otra lectura que no fuera aquella de la Iglesia oficial, pues al ser la palabra de Dios, y siendo Dios un ser que no se equivoca, entonces la biblia tampoco²⁶. Los primeros exegetas católicos que hicieron uso de las ciencias "profanas" para leer la biblia, fueron reprimidos por la jerarquía oficial. En otras palabras, el saber religioso revelado en la biblia era suficiente para conocerlo todo, incluso, las realidades que nada tenían que ver con ella. La cuestión es el discurso de autoridad. El ser humano religioso sabe, porque otro le ha dicho, y ese otro tiene la autoridad que adquirió por medio de la revelación, ahora bien, casi siempre, ese otro pertenece al clero oficial, es hombre, europeo y blanco, pero esa es otra crítica que no cabe en este ensayo.

La ciencia moderna, invierte esa lógica a partir de Descartes, el ser humano no tiene que contentarse solo con la revelación, ni debe aceptar la autoridad tan solo porque es la autoridad, aunque venga de Dios, sino que el ser humano debe,

26 La historia de los estudios bíblicos es reciente en occidente, para los protestantes quizás no tanto, pues desde la reforma, ellos han venido estudiando la biblia, sin embargo, en la teología protestante, autores del siglo XX han planteado la necesidad de leer la biblia sin hacer uso de las ciencias, ya que esas en nada aportaban, en el campo católico, el siglo XX fue la gran revolución, cuando en los años cuarenta, por ocasión de la publicación de la encíclica Divino Afflante Spiritu, es que se libera plenamente el uso de las ciencias profanas en los estudios bíblicos, sin embargo, solo en Vaticano II, en la década de los 60, se devuelve la biblia al pueblo y se permiten otras lecturas, que no fuera la oficial.

primeramente, dudar de todo y desde ahí, encontrar el método para conocer. El humano moderno conoce porque experimenta, porque el método científico le permite verificar, porque el conocimiento es demostrable empíricamente. Kant, en un pequeño escrito titulado *¿Qué es la ilustración?*²⁷, invita a que cada uno piense por sí mismo y se libere de las instituciones. Esto, parece poco en la actualidad, sin embargo, en los ambientes escolásticos, dominados por las citas de las autoridades, ya sea de la Iglesia o de Aristóteles, esto significaba una nueva manera de entender y relacionarse con el conocimiento. No basta con escuchar, sino que hay que verificar, pero el problema es que Dios no puede ser verificado experimentalmente, al menos nadie lo puede experimentar de la misma forma, como por ejemplo, se puede experimentar el agua. El conocimiento religioso no cabe en las ciencias empíricas, y la modernidad se ha cansado de demostrar esto. En realidad, aunque se pueda racionalmente pensar a Dios, ese pensamiento será siempre mínimo, y todas las pruebas de la existencia de Dios serán incapaces de probar la existencia de un Dios personal, pues, aunque se pueda concebir racionalmente la existencia de un dios, esto no significa que él tenga algo que ver con el ser humano, o sea, el Dios personal del cristianismo es indemostrable empíricamente. Lo que pasa, es que así exista un Dios, los seres humanos y el universo seguirán iguales, pues Dios no interviene en la creación, es apenas el principio de todo.

Nietzsche, el último de los modernos y el primer pos-moderno, hace una invitación que fue bien acogida por las ciencias contemporáneas; dicha invitación consiste en

27 La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad, significa la imposibilidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino en la falta de decisión y de valor, para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón! he aquí el lema de la ilustración. La pereza y la cobardía son la causa de que una gran parte de los hombres continúe con gusto en su estado de pupilo, a pesar de que hace tiempo la Naturaleza los liberó de ajena tutela (naturaliter majorennis); también, lo son que se haga tan fácil para otros erigirse en tutores. ¡Es tan cómodo no estar emancipado! Tengo a mi disposición un libro que me presta su inteligencia, un cura de almas que me ofrece su conciencia, un médico que me prescribe las dietas, etc., etc., así que no necesito molestarme. Si puedo pagar no me hace falta pensar: ya habrá otros que tomen a su cargo, en mi nombre, tan fastidiosa tarea. Los tutores, que tan bondadosamente se han arrogado este oficio, cuidan muy bien que la gran mayoría de los hombres (y no digamos que todo el sexo bello) considere el paso de la emancipación, además de muy difícil, en extremo peligroso. Después de entontecer sus animales domésticos y procurar cuidadosamente que no se salgan del camino trillado donde los metieron, les muestran los peligros que les amenazarían en el caso de aventurarse a salir de él. Pero estos peligros no son tan graves, pues con unas cuantas caídas aprenderían a caminar solitos; ahora que, lecciones de esa naturaleza, espantan y le curan a cualquiera las ganas de nuevos ensayos. (Kant, 1994)

ser fiel a la tierra. *Fidelidad a la tierra*²⁸, por eso, la sociología, la psicología, las antropologías, la biología, la física, la química, entre otras ciencias, tienen como objeto de estudio algo que pertenece tan solo al ámbito de la inmanencia. El positivismo, nace queriendo quitar de las ciencias todo lo metafísico. Las filosofías del lenguaje hablan de la imposibilidad de hablar de las cosas que están fuera del ámbito inmanente, y ni hablar de los filósofos de la sospecha, que en su labor de desconstrucción han demostrado cómo las metafísicas occidentales son una creación de la racionalidad para abandonar la inmanencia, o sea, un otro ídolo de la racionalidad.

El abandono de la metafísica no significó el abandono de las metas narrativas, sino que las metas narrativas ya no son más trascendentes en relación con el mundo, sino dentro del mismo mundo. El comunismo, el cientificismo, el patriotismo, entre otros, son sistemas inmanentes, al igual que la religión. Ellos pretenden “salvar algo”, pero no prometen la transcendencia, ni mucho menos la resurrección. En estos sistemas están las semillas de la secularización contemporánea. Lo que queda claro es que las iglesias, apoyadas en gran medida en la metafísica, fueron obligadas a repensar las teologías, pues después de la modernidad, no se podía seguir creyendo y haciendo teología como si las ciencias no existieran; tampoco se podía decir que las ciencias estaban al servicio de la teología, como se da dicho de la filosofía en la edad media. El problema es que las ciencias modernas son cada vez más especializadas, mientras la teología y la filosofía quieren ser un saber del todo.

El camino elegido por la religión, salvo excepciones, fue aquél de pensar a Dios no desde la metafísica, sino desde la inmanencia. Las teologías del siglo XX, en gran medida, son antropológicas, otra vez salvo las excepciones. Karl Rahner, teólogo católico, en su método teológico, plantea que en el ser humano se encuentra el camino de acceso a Dios. La teología de la liberación dice que es en el pobre (un

28 ¡Yo os conjuro, hermanos míos, permaneced fieles a la tierra y no creáis a quienes os hablan de esperanzas sobre terrenales! Son envenenadores, lo sepan o no. Son despreciadores de la vida, son moribundos y están, ellos también, envenenados, la tierra está cansada de ellos; ¡ojalá desaparezcan! En otro tiempo el delito contra Dios era el máximo delito, pero Dios ha muerto y con Él han muerto también esos delincuentes. ¡Ahora lo más horrible es delinquir contra la tierra y apreciar las entrañas de lo inescrutable más que el sentido de la tierra! En otro tiempo el alma miraba al cuerpo con desprecio: y ese desprecio era entonces lo más alto: - el alma quería el cuerpo flaco, feo, famélico. Así pensaba escabullirse del cuerpo y de la tierra. Oh, también esa alma era flaca, fea y famélica: ¡y la crueldad era la voluptuosidad de esa alma! Más vosotros también, hermanos míos, decidme: ¿qué anuncia vuestro cuerpo de vuestra alma? ¿No es vuestra alma acaso pobreza y suciedad y un lamentable bienestar?” (Nietzsche, así habló Zaratustra, prólogo)

ser humano) que encontramos el lugar teológico por excelencia. Las teologías contextuales, las teologías feministas, las teologías étnicas, las teologías políticas (aquí cabría un inmenso número de distinciones), tienen en común el hecho de que no parten de la autoridad de la revelación para conocer, sino de la inmanencia (política, hombre, contexto, mujer, pobre etc...) para entender la revelación.

El mayor cambio, quizás sea lo que ha sucedido en el campo bíblico y en el campo ético. En la biblia, se empezaron a usar los métodos históricos y otros métodos de las ciencias humanas (psicología, sociología, historia, literatura, arqueología, entre otras), permitiendo así descubrir que en ella también habían errores de cuño científico-histórico. La teología bíblica, después de la modernidad, es una de las que más ha sufrido cambios, en gran medida, a raíz de los esfuerzos por leer la biblia no solo desde la teología espiritual, sino también desde la racionalidad empírica.

Algo semejante ha sucedido con la ética cristiana²⁹. Antigüamente, la moral de la iglesia era indiscutible, pues estaba garantizada en la ley divina y revelada en las escrituras. Esto, cambió con el surgimiento de la modernidad, pues la ética cristiana no solo fue repensada, sino que también, al interior de los países considerados cristianos, surgieron otras éticas fuera del ámbito religioso, y algunas de ellas claramente contrastaban con la ética cristiana. Además, el problema de la universalidad

29 Las palabras de la carta encíclica *veritatis splendor* son claras a ese respecto: "Sin embargo, hoy se hace necesario reflexionar sobre el *conjunto de la enseñanza moral de la Iglesia*, con el fin preciso de recordar algunas verdades fundamentales de la doctrina católica, que en el contexto actual corren el riesgo de ser deformadas o negadas. En efecto, ha venido a crearse *una nueva situación dentro de la misma comunidad cristiana*, en la que se difunden muchas dudas y objeciones de orden humano y psicológico, social y cultural, religioso e incluso específicamente teológico, sobre las enseñanzas morales de la Iglesia. Ya no se trata de contestaciones parciales y ocasionales, sino que, partiendo de determinadas concepciones antropológicas y éticas, se pone en tela de juicio, de modo global y sistemático, el patrimonio moral. En la base se encuentra el influjo, más o menos velado, de corrientes de pensamiento que terminan por erradicar la libertad humana de su relación esencial y constitutiva con la verdad. Y así, se rechaza la doctrina tradicional sobre la ley natural y sobre la universalidad y permanente validez de sus preceptos; se consideran simplemente inaceptables algunas enseñanzas morales de la Iglesia; se opina que el mismo Magisterio no debe intervenir en cuestiones morales más que para "exhortar a las conciencias" y "proponer los valores" en los que cada uno basará después autónomamente sus decisiones y opciones de vida. Particularmente hay que destacar la *discrepancia entre la respuesta tradicional de la Iglesia y algunas posiciones teológicas* — difundidas incluso en seminarios y facultades teológicas — *sobre cuestiones de máxima importancia para la Iglesia y la vida de fe de los cristianos, así como para la misma convivencia humana*. En particular, se plantea la cuestión de si los mandamientos de Dios, que están grabados en el corazón del hombre y forman parte de la Alianza, son capaces verdaderamente de iluminar las opciones cotidianas de cada persona y de la sociedad entera. ¿Es posible obedecer a Dios y, por tanto, amar a Dios y al prójimo, sin respetar en todas las circunstancias estos mandamientos? Está también difundida la opinión que pone en duda el nexo intrínseco e indivisible entre fe y moral, como si sólo en relación con la fe se debieran decidir la pertenencia a la Iglesia y su unidad interna, mientras que se podría tolerar en el ámbito moral un pluralismo de opiniones y de comportamientos, dejados al juicio de la conciencia subjetiva individual o a la diversidad de condiciones sociales y culturales." (*Veritatis Splendor*, n° 4)

de la ética es un tema de discusión, incluso, en ambientes teológicos, pues en las éticas y morales religiosas muchas veces se olvidan de lo cultural que hay en ciertos modos de vivir, específicamente, se olvidan de que en la moral religiosa cristiana, principalmente la católica, hay más elementos heredados de la cultura europea, que elementos de una verdad válida para la universalidad. Lo que pasa, es que la ética religiosa está fundamentada en la existencia de un dios universal, pero ese dios es indemostrable, también lo será la ética. Además, las éticas religiosas, casi siempre, son normativas y direccionadas al que cree, por ejemplo, porque creo en un dios que no debo matar, pero entonces, al que no cree, ¿le es lícito matar?

Las éticas modernas no parten desde un dios, sino desde el ser humano. Los derechos humanos son el gran ejemplo de esto, pues estos no están fundamentados en el hecho de que el ser humano sea hijo de Dios, imagen y semejanza del creador, sino del hecho de que el ser humano es un fin en sí mismo. Las éticas, después de la modernidad, son ante todo antropológicas y no buscan solo hacer que el ser humano gane el cielo, sino que se construya, de la mejor manera posible, la vida social en ese tiempo. En temas como la homosexualidad, el aborto, el divorcio, entre otros, ya no importa la ley eterna, sino más bien que las personas sean felices en el aquí y el ahora.

En todo ese proceso, el ser humano fue quien ganó espacio, mientras dios, y principalmente, el Dios cristiano se lo fue perdiendo. Los temas del discurso público en la actualidad no son más los atributos de Dios o las cuestiones dogmáticas cristianas, sino más bien las cuestiones humanas, o en otras palabras, aquellas defendidas por Luc Ferry, el sagrado en la actualidad no es Dios, sino la humanidad. La sacralidad ya no se encuentra en las iglesias, sino en los humanos, en las víctimas. Hoy por hoy, no importa la creencia, todos debemos respetar a la dignidad humana. El gran conflicto en las religiones actuales es aquél de cómo conciliar el respeto a la dignidad humana y la autoridad de la revelación.

Las ciencias modernas, acompañadas de la filosofía, han desacralizado al mundo y a Dios. En el lugar de la biblia, están la ciencia, las matemáticas, la física, la química, la historia y el contexto. En lugar de la salvación, están la felicidad terrena,

el bienestar, el gozo perpetuo, incluso en su forma más deformada, el consumismo. En lugar de los templos, están los estadios de fútbol, la televisión, los centros comerciales, en general, la glorificación del ser humano. En lugar de la confesión, está el análisis psicológico. Si antes celebrábamos en un idioma sagrado (el latín), hoy se celebra en un idioma entendible para todos. La lista podría ser enorme y lo es, lo más importante es saber que después de la modernidad, el ser humano fue el centro y la religión solo tiene valor en la medida que es capaz de adaptarse y responder al ser humano en sus necesidades concretas³⁰.

Si somos hijos de Dios, también somos una especie en evolución, de seres especiales, a imagen y semejanza de Dios. Nos hemos vuelto en un ser más en el seno de la naturaleza, tan frágil como un animal, quizás el más frágil de todos. La autoridad de la revelación es contestada por los movimientos feministas, étnicos, tercer-mundistas, ecologistas, etc. Por ejemplo, El aborto, unos siglos atrás nadie se atrevía a cuestionar que esa fuera una ley eterna, pues el cuerpo, como creación de Dios y de la vida, eran intocables. Hoy, los movimientos feministas, apoyados en algunas ciencias, afirman que el cuerpo pertenece al ser humano individual y por lo tanto, la Iglesia no tiene derecho a legislar sobre ellos. Lo que pasa, es que el ser humano es quien es sagrado en la actualidad; si hay algo en occidente, por lo que los seres humanos estén dispuestos a entregar la vida, es lo humano. Solo lo humano, solo la vida humana es digna de veneración, todo lo que no esté en favor de ella debe ser descartado.

El ser humano es sagrado y hay que protegerlo, incluso, lo que hace frente a Dios y en contra de Dios. La vida humana es sagrada, principalmente, cuando se encuentra amenazada. El discurso de las iglesias, en el último siglo, se ha adherido fuertemente a la idea, más antropología, menos teología; más humanidad y menos

30 Quizás la constitución apostólica *Gaudium et spes*, del concilio Vaticano II, sea la carta magna del cambio sufrido al interior del catolicismo, de una religión orientada exclusivamente a la glorificación de Dios y en contra del mundo, principalmente de la modernidad, a una religión en diálogo con la modernidad y con el ser humano en sus problemas inmanentes, de hecho, en su numeral uno, el documento nos dice: "Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón. La comunidad cristiana está integrada por hombres que, reunidos en Cristo, son guiados por el Espíritu Santo en su peregrinar hacia el reino del Padre y han recibido la buena nueva de la salvación para comunicarla a todos. La Iglesia por ello se siente íntima y realmente solidaria del género humano y de su historia." (*Gaudium et Spes*, N°1)

divinidad. El lugar de acceso a Dios ya no son las iglesias, sino el propio ser humano. Si en el pasado el poder del rey y del papa emanaba de Dios, hoy, el poder de los presidentes emana del pueblo. Si en el pasado los matrimonios eran indisolubles, pues estos son sacramentos revestidos de la gracia de Dios, actualmente, son pocos los matrimonios que se atienen a esto antes de divorciarse, pues nadie quiere vivir infeliz con alguien toda la vida, tan solo porque Dios lo quiso. Los métodos anticonceptivos, ni hablar, son muchos los cristianos católicos que ya no obedecen a la ley eclesiástica en ese tema.

Ciertamente, no todas las transformaciones ocurridas en la visión del ser humano son fruto de las ciencias modernas, sin embargo, cuando las ciencias redujeron el conocimiento al ámbito de la inmanencia, terminaron por abrir paso a que el ser humano fuera valorado. Es cierto también que la muerte de Dios y de las religiones no se ha cumplido, por lo mismo los religiosos, al menos en occidente, son más humanistas hoy en día, además, la verdad de la religión ya no se sostiene tan solo por la autoridad de la revelación, sino por el testimonio; nadie espera que las religiones que sean guardianas de una verdad eterna, sino, que sean más cercanas al ser humano, que sean menos autoritarias, que sean espacios en donde el ser humano se pueda realizar plenamente; de no ser así, las religiones se volverán fundamentalistas y olvidadas. En nuestros tiempos, parece ser, que más allá de la verdad están los derechos humanos y la dignidad del ser humano; en lugar de conocer, hay que proteger, pues el ser humano es sagrado y al sagrado debemos, ante todo, respeto. Actualmente, no es el ser humano quien se arrodilla delante de Dios, sino Dios y las estructuras religiosas quienes se arrodillan delante de él. La religión contemporánea solo tiene sentido cuando dios no está en las alturas, sino de la mano con lo humano. Es probable, que científicamente no se alcance a experimentar ese dios y tampoco el de la metafísica, pero ¿será necesario que la ciencia explique todo para que así lo creamos?

2. Conclusión

Una mirada hacia los siglos anteriores nos hace ver que en occidente la relación entre las ciencias y la religión no han sido las más pacíficas, pues ambos métodos

han caminado en lados opuestos. El primero, ha hecho hincapié en la transcendencia, mientras el segundo, lo hace en la inmanencia. De hecho, la racionalidad, durante muchos siglos estuvo sometida en la teología y en la religión, de igual manera, hoy, la teología y las religiones son constantemente desafiadas por los saberes científicos. Lo que se puede percibir, es que en la modernidad las religiones están siendo desplazadas del escenario público y las que no han muerto, por lo menos, han sido resignificadas.

En el marco de la sacralidad, el camino de occidente fue el de la transcendencia a la inmanencia, de Dios al ser humano, pues actualmente, las grandes éticas, el humanismo y las mismas religiones son aceptados, siempre y cuando, sean capaces de preservar los derechos humanos y la dignidad humana. La vida humana es lo más sagrado, está incluso por encima de Dios, ya sea en la divinidad cristiana o las otras divinidades. Seguramente, todo ese proceso no es solo científico, en él, también han jugado un papel importante las filosofías y las revoluciones políticas, sin embargo, el nacimiento de las ciencias en la modernidad, contribuyó en gran medida para que fuera posible, pues estas han llevado al conocimiento al espacio inmanente, pasando así de una epistemología teocéntrica, basada en la autoridad de la verdad revelada, a una epistemología antropocéntrica y experimental; por lo tanto, se puede afirmar que desde la modernidad, la relación entre ciencias y religión se ha distanciado. La modernidad, para bien y para mal, ha generado una emancipación del humano, por esto hoy en día, el hombre es el gran protagonista del discurso, tanto en la racionalidad científica como en las religiones. Quieran o no, tendrán que rendir cuentas al ser humano sobre los caminos que han elegido. En realidad, epistemológicamente, la relación entre ciencia y religión no es posible, los dos métodos son irreconciliables en su esencia, pero frente a la sacralidad del ser humano, los dos saberes podrán aportar algo y desde ahí relacionarse.

Bibliografía

- Ferry, L. (1997). *El hombre-Dios o el sentido de la vida*. Barcelona: Tusquets editores.
- _____. (2007). *Aprender a vivir, filosofía para mentes jóvenes*. Bogotá: Editorial Taurus.
- Nietzsche, F. (2005). *Así habló Zaratustra*. Recueprado de: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/NIETZSCHE%20Asi%20hablo%20Zaratustra.pdf>. Acceso en: (2017, 28 agosto).
- Conferencia Episcopal Peruana. (2007). *Concilio Vaticano II: documentos completos*. Lima, Perú: Paulinas.
- Kant., I.[En línea] disponible en: https://geografiaunal.files.wordpress.com/2013/01/kant_ilustracion.pdf. Acceso en: (2017, 28, agosto)
- Juan Pablo II, Papa Beato. (1993). *Carta encíclica "Veritatis splendor"*. Recuperado de: https://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatisplendor.html. Acceso en: (2017, 28 agosto).

